

*que con la primavera
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.*

Deja de vez en cuando el despacho, los libros, el ordenador. En la naturaleza vas a encontrar muchas veces respuesta segura al tema que tienes entre manos; los paseos por el campo van a devolver el sosiego que permita ver mejor y llegar antes a la solución del problema que te preocupa. La pradera, las flores, el cielo, la montaña, la aves, el mar... piezas estupendas para reparar la morada de tu espíritu derrumbado.

*Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre alrosa
una fontana para
hasta llegar corriendo se apresura.*

Agua. Tranquila o removida, remansada o corriente, caudal o agitada. Agua que fecunda, que nutre, que sacia. Agua que lava, que limpia, que purifica. Agua de manantial o fuente, de río o lago. Y el mar. Aguas claras. Agua de lluvia o rocío, en torrente o cascada, por surtidor o acequia. Agua, que por algo el espíritu de Dios se cernía sobre ellas al principio de todo.

*Y luego sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.*

Tierra redimida por el agua, labios saciados por el agua, manos limpias por el agua, sienas refrescadas por el agua... naturaleza fecundada por el agua. Nacen las flores, torna la calma, llegan los frutos. Y el agua corriendo camino del mar, va repitiendo el milagro de la vida. Agua viva, también, que brote para la vida eterna.

*El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido:
los árboles menean
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.*

Sentido activo del aire, hijo del Cielo y de la Tierra, como el viejo Bóreas, Cierzo o Aquilón (Norte); dulce, suave y benéfico, como el sereno Céfito o Favonio (Oeste), y sus hijas las Brisas; tormentoso y pasional como el cálido Noto, Abrego o Austro (Sur); el Euro, hijo favorito de la Aurora, amante de la naturaleza, precursor del sol, enamorado de la vida. Y el veloz Eolo, hijo de Hipotas, señor y guardián de los demás en la gruta de Eolia.

Ellos llevan y traen pensamientos, castigan a sus enemigos, acarician y besan a sus amantes, inspiran a los artistas, vengán a sus amigos, transportan sonidos y simientes, alejan las pasiones, limpian el corazón, despejan la mente. Andrónico Cynesteeo plasmó en el monumento levantado en el ágora de Atenas la sensibilidad de un pueblo por estos espíritus alados.

*Téngase su tesoro
los que de un falso leño se confían;
No es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el abrego porfían.*